



CONTROL  
CIUDADANO

Enero 2021



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL  
DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO

BOLETÍN DE SEGUIMIENTO A POLÍTICAS PÚBLICAS - SEGUNDA ÉPOCA - AÑO XIV - N° 39

## “NECESITO TRABAJO”

EL EMPLEO Y DESEMPLEO JUVENIL DESDE LAS VOCES DE LOS JÓVENES

BRUNO ROJAS CALLEJAS

Investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)





## PRESENTACIÓN

La tarea de buscar empleo genera para los jóvenes una serie de experiencias y vivencias personales que inciden en su desarrollo y participación en la sociedad, mucho más en escenarios adversos marcados por la crisis de empleos de calidad que atraviesa el país desde hace tiempo y por la crisis económica actual provocada por la pandemia del COVID-19.

En este contexto, los jóvenes aprendieron a caracterizar y evaluar su situación de ocupados y desocupados, así como, los empleos temporales, precarios, y el mundo informal en el que la mayoría encuentra entre los episodios de desocupación. En este sentido, las opiniones, percepciones y valoraciones que manifiestan contienen elementos valiosos que aportan desde una perspectiva cualitativa a conocer algo más la compleja situación laboral de los jóvenes.

En esta línea, el presente boletín tiene el propósito de contribuir con información cualitativa al análisis del empleo y desempleo juvenil, sistematizando y compartiendo varios testi-

monios y voces de jóvenes desocupados que fueron entrevistados por estudiantes de las carreras de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y de la carrera de Ciencias del Desarrollo de la Universidad Pública de El Alto, que participaron en el curso taller “Desempleo juvenil. Conceptos, situación, políticas y programas de gobierno”, promovido y realizado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) durante los meses de octubre y noviembre del año 2020, en el contexto marcado por la pandemia del COVID-19 y la crisis multidimensional provocada.

Las entrevistas realizadas formaron parte de la metodología del curso taller para que los participantes puedan poner en práctica sus conocimientos y habilidades de investigación, y fundamentalmente puedan “palpar” de manera directa la realidad laboral y del desempleo de los jóvenes.

Las voces recogidas corresponden principalmente a jóvenes estudiantes universitarios, egresados y profesionales de familias vinculadas económica y laboralmente al mundo informal

y a algunos estratos de la clase media de las ciudades de La Paz y El Alto, jóvenes a los que tuvieron acceso los estudiantes entrevistadores.

Las entrevistas recogieron información de cuatro momentos principales relacionados a las experiencias laborales de los jóvenes: 1) los primeros pasos en el mercado laboral; 2) las trayectorias de empleo y desempleo posteriores; 3) la situación laboral y de desempleo durante la pandemia y 4) las perspectivas laborales futuras desde las percepciones de los jóvenes.

Son voces de jóvenes que reflejan una parte de las voces de un universo heterogéneo de jóvenes y develan y aportan, al mismo tiempo, con algunos elementos para conocer un poco más la compleja problemática del empleo y desempleo juvenil.

El CEDLA y los autores agradecen infinitamente a los estudiantes de las carreras mencionadas por el trabajo y los aportes realizados y a los jóvenes desocupados que confiaron sus experiencias laborales en el mundo del trabajo.

## LOS PRIMEROS PASOS EN EL MERCADO LABORAL

Desde que los jóvenes inician la búsqueda de empleo son vulnerables a varias condiciones desfavorables propias del mercado laboral boliviano. A muchos, la pobreza y la urgencia de contar con recursos económicos los obliga a iniciar temprano su vida laboral y siendo todavía estudiantes de colegio, en calidad de trabajadores dependientes y en condiciones precarias extremas e incluso, en situación de trabajo gratuito tal como devela el testimonio siguiente:

(Comencé) a los 15 años por motivos de falta de apoyo económico para mis estudios, porque mi familia está compuesta por 10 integrantes, padres y ocho hermanos. Yo he comenzado a trabajar de embolsador en el supermercado Hipermaxi de Calacoto (en la ciudad de La Paz) en el turno de la tarde. Mi pago se basaba en las propinas de los clientes y, por tanto, no había un salario fijo. Una aproximación sería de 20 hasta 40 bolivianos dependiendo el día, la suerte y la afluencia de gente. Lo que ganaba me alcanzaba para mis pasajes, compra de material escolar y recreo diario. (Joven de La Paz, 23 años, soltero, vive en la zona El Tejar, trabajaba como responsable de bodega de una tienda de venta de artículos y productos para bebés, estudiante universitario, 10/2020).

En el caso de las mujeres, la situación parece ser más complicada pues desde temprana edad pesan sobre ellas responsabilidades mayores, como las domésticas, y generalmente su inserción laboral se realiza en condiciones de mayor precariedad en comparación con las de sus pares masculinos. En tal sentido, para ellas, aspirar a tener mayores ingresos que el promedio de los jóvenes supone trabajar extensas jornadas, algunas veces en horario nocturno.

Inicié a trabajar a los 17 años, más que todo para tener mis cosas aparte, personales. Trabajaba en una 'salchipapería' por la noche, comida rápida en un puesto de la (plaza) Pérez (Velasco). El horario era desde las cinco de la tarde hasta las seis de la mañana. Ganaba alrededor de 100 bolivianos la noche y me alcanzaba para todo, digamos para cosas extras que tenía que pagar del colegio (Joven de La Paz, 20 años, soltero, zona Villa La Merced en La Paz, estudiante de primer año de la carrera de Electrónica, trabajaba como almacenero, 22/10/2020).

Comenzar a trabajar desde la niñez o en los albores de la adolescencia es una realidad que atañe a muchos jóvenes de hogares pobres, empujados por la necesidad de generar ingresos para ellos y para contribuir al sostenimiento de sus familias, trabajando en su mayoría en el sector informal. En 2019 —según un boletín del CEDLA (2021)<sup>1</sup>— 61 de cada 100 jóvenes de 15 a 24 años, ocupados en el área urbana del país, se encontraban trabajando en este sector.

Comencé a los 13 años. Trabajaba en el estadio vendiendo sándwiches, café y helados por motivos económicos. Había poco dinero en mi familia. Mi papá no estaba en casa y mi mamá no podía sola. Necesitaba para los útiles y debía trabajar. Si vendía café, el aproximado que sacaba era entre 18 a 25 bolivianos, a veces sacaba menos o más, algo así era. Si eran partidos en el día, eran como 18 bolivianos, porque te daban (los empleadores) como el 10% o 7% de las ventas. Si el helado era 2 bolivianos, te daban 20 centavos. Pero si era Coca Cola subía el

ingreso un poco más, porque su precio como el del sándwich era para esa época de 5 bolivianos. De los cinco te daban 50 centavos (Joven de La Paz, 26 años, soltero, estudiante de cuarto año de Sociología, no trabajaba, 10/2020).

No tener ingresos fijos y adecuarse permanentemente a la demanda de un producto o un servicio obliga a los jóvenes a aceptar las condiciones impuestas por los empleadores como la forma de pago, todo por la necesidad de subsistir y colaborar con los gastos del hogar.

En otros casos, el trabajo familiar es la primera y principal actividad laboral de los jóvenes, además de ser el sostén económico básico de la familia.

Comencé a trabajar a mis 14 años. Mi papá falleció y le quería ayudar a mi mamá, por eso he trabajado con mi mamá. Yo vendo helados de canela en el Cementerio General de La Paz. Me alcanza para ayudarle a mi mamá y para comprarme algo de ropa. Hasta ahora, es mi primer trabajo, mi único trabajo (Joven de La Paz, 18 años, soltera, reside en Zona Mercurio, estudiante, no trabajaba, 04/11/2020).

Varios hogares pobres se vieron afectados por la pérdida del padre o la madre, situación que obligó a los jóvenes a trabajar a temprana edad y convertirse de esta manera en perceptores principales de los ingresos familiares, recurriendo a veces a redes familiares para acceder a un empleo de manera más oportuna, así sea por algunos días en la semana.

Empecé a trabajar a mis 13 años por necesidad ya que no cuento con papá, vivía con mis abuelitos y existían limitantes en los gastos escolares. Empecé a trabajar con mi tía que tiene tiendas en la feria 16 de Julio. Vendía edredones, almohadas, trabajaba generalmente los jueves y domingos. La paga era de 50 a 60 bolivianos por todo el día,

<sup>1</sup> CEDLA. "Busco y no encuentro". El desempleo juvenil en Bolivia. Boletín Control Ciudadano No. 38, enero 2021

muy aparte del desayuno, almuerzo y tecito de la tarde. Me alcanza para los pasajes, para comprarme útiles escolares y ropa (Joven de La Paz, 25 años, soltera, cursaba el último año de universidad, vendía cosméticos, 03/11/2020).

Los testimonios no sólo revelan las primeras experiencias y vivencias laborales de los jóvenes, sino también, aportan con indicios claros sobre las formas de remuneración y las jornadas semanales que remiten generalmente a condiciones precarias extremas.

El tránsito de la escuela al trabajo asume sus propias características cuando se trata de las experiencias reales de los jóvenes y adolescentes en función de sus dinámicas sociales y necesidades económicas. Generar un ingreso propio, así sea un monto bajo, parece ser una de las razones para que los estudiantes salten al mercado laboral.

He empezado a trabajar a mis 14 años, cuando estaba en el colegio y de alguna manera quería generar ingresos porque necesitaba. Empecé a trabajar limando venetas en un taller. Ganaba un sueldo de 25 a 35 bolivianos (al día), dependía del trabajo que realizaba. Después de eso he llegado a trabajar en una empastadora donde tenía que anillar los cuadernos. Ganaba 30 bolivianos (diarios) que en ese momento me alcanzaba para comprar utilería. En ese tiempo 30 bolivianos era mucho dinero para mí y alcanzaba para comprar lo que requería (Joven de La Paz, 22 años, soltero, vive en la zona Los Pinos, es técnico medio en Contaduría Pública, continuaba estudiando y trabajaba en el negocio familiar de confección de chompas de tejido, 02/11/2020).

Comenzar a trabajar emprendiendo una actividad económica propia con el fin de generar ingresos y ahorrar, es

la alternativa y motivación de algunos jóvenes, generalmente en actividades en pequeña escala y en el mundo informal, a veces combinando con otras ocupaciones temporales que remiten a la figura de pluriactividad que parece caracterizar las trayectorias laborales de la población joven.

Comencé a trabajar a mis 19 años. Se ha presentado la oportunidad, vi en Facebook de un amigo un modo de generar mis ingresos, o sea, para mis ahorros o gastos personales. Empecé de muñequito en eventos infantiles, como los que se visten de Mickey Mouse, Minnie, etc. Posteriormente, mi amigo me dijo si podía pintar caritas y me animé. Me compré el material poco a poco y empecé a pintar caritas y fui dejando de participar como muñequito en eventos infantiles. La primera vez, mi pago ha sido de 70 bolivianos y no he dispuesto ese dinero, netamente lo he ahorrado.

Posteriormente he ido trabajando en los eventos infantiles los fines de semana, pues no tenía la necesidad de gastar en el transcurso de la semana. También he trabajado eventualmente de mesera, [...] no ha sido consecutivo como en los eventos infantiles, pero el trabajo era más pesado. [...]. Mis papás eran meseros y necesitaban personal para un evento, para una fiesta en una casa y fuimos. Las horas son más, trabajas más horas, el trabajo es más pesado [...] porque tienes que cargar, llevar muchas cosas, tienes que ordenar porque a una casa privada igual tienes que llevar y atender varias cosas. La paga es de 120 bolivianos [...]. Es un trabajo seguro y es independiente, (pero) en junio y julio no hay muchos eventos infantiles, no trabajas consecutivamente como en enero y febrero (Joven de La Paz, 23 años, soltera, vive en la zona Challapampa, estudiaba Lingüística y Psicología, no trabajaba, 11/2020).

Llama la atención en el testimonio precedente el hecho que algunos jóvenes en un determinado trabajo tengan la posibilidad de generar un ahorro personal, sabiendo los montos bajos que generalmente perciben o generan. Es probable que la decisión de ahorrar una parte o la totalidad de los ingresos percibidos, así sean de menor cuantía, sea una forma de previsión para afrontar épocas adversas, como la de la pandemia del COVID-19, donde las dificultades para conseguir un trabajo son mayores.

### LAS TRAYECTORIAS LABORALES Y DE DESEMPLEO ANTES DE LA PANDEMIA

Las voces y testimonios recogidos llevan a plantear la hipótesis que las primeras experiencias laborales de los jóvenes fueron fundamentalmente en condición de asalariados y de trabajadores familiares remunerados, preponderantemente en el sector informal urbano. Si bien se tienen evidencias que existen jóvenes que ingresan al mercado laboral con algún emprendimiento propio y en condición de trabajador por cuenta propia, esta figura parece ser menos relevante.

### LAS EXPERIENCIAS DE LAS JÓVENES

Para varias mujeres jóvenes trabajar como asalariada con algún familiar parece ser una “alternativa” laboral frente a otras posibilidades poco o nada favorables, como los empleos con pagos bajos por largas jornadas de trabajo, antes de la pandemia.

Pensé en dedicarme a buscar un trabajo afuera, a trabajar con personas que no sean mis familiares, pero cuando empecé a buscar trabajo me di cuenta que no había oportunidades, y si había, el sueldo que pagaban era demasiado poco. Averigüé otros trabajos y lo que pagaban era poco para tantas horas de trabajo

que exigían. Por eso seguí trabajando con mi tía, pero ya no en la 16 de Julio, sino en la ciudad de La Paz, ya que ella abrió un negocio en la calle Illampu. Vendía artículos para escalar montañas y trabajaba ahí. Era una tienda en la que no había mucho movimiento y me permitía trabajar y estudiar a la vez. El sueldo era de 1.200 bolivianos porque trabajaba todo el día prácticamente (Joven de La Paz, 25 años, soltera, cursaba el último año de universidad, vendía cosméticos, 03/11/2020).

A esta experiencia de trabajo se suma otra joven que luego de intentar conseguir un empleo en otros lados, en su condición de estudiante y con horarios restringidos, volvió a trabajar como ayudante de peluquería en el negocio de su madre en La Paz. Todo parece ratificar que uno de los ámbitos donde los jóvenes encuentran empleo son las actividades familiares de sus padres o de otros parientes, aunque las condiciones laborales sean precarias.

Estuve desocupada el año pasado y este año, más que todo por los horarios de la universidad que no te permitían buscar y encontrar una fuente laboral. Los horarios de la universidad eran en la mañana, en la tarde e incluso en la noche. Entonces, generalmente se necesitaban personas con tiempo completo. Así que volví a trabajar en la peluquería de mi mamá (Joven de La Paz, 25 años, soltera, cursa el último año de universidad, vendía cosméticos, 03/11/2020).

Por otra parte, es pertinente destacar una vez más que la puerta principal de ingreso y de trayectoria laboral de los jóvenes es su inserción en el sector informal urbano, especialmente las mujeres jóvenes, incluso aquellas con mayor nivel educativo, ya sea temporalmente o a la larga, de manera definitiva.

Después de independizarme a los 18 años, empecé a estudiar y entonces necesitaba para mis gastos y comprar mis cosas y entonces, empecé a trabajar como ayudante de cocina, ganaba 450 bolivianos por tiempo completo y me alcanzaba sólo para mis gastos personales. Mis papás estaban en el campo y con eso me apoyaba. También estaba en una pensión donde yo cocinaba y atendía en las mesas y me pagaban fines de semana 130 bolivianos. Me fue bien hasta que las personas trataron de explotarme.

Después del primer trabajo, me cambié a otro. Estoy trabajando en Achocalla donde hay barquitos, globos inflables, ahí estoy trabajando fines de semana y feriados. Ahí me pagan según la afluencia de clientes. Me pagan 140 a 150 bolivianos y cuando hay mucha gente, 180 bolivianos (Joven proveniente del área rural del departamento de La Paz, 25 años, soltera, estudiaba Ciencias del Desarrollo en la Universidad Pública de El Alto UPEA, buscaba empleo, 03/11/2020).

La informalidad es una característica estructural del mercado de tra-

bajo urbano en Bolivia y es un sector que ahonda el deterioro creciente de la calidad del empleo. Según un boletín del CEDLA (2021), en 2019, alrededor de 80 de cada 100 personas ocupadas en el mundo urbano trabajaban en el sector informal urbano, y de esta cantidad, 97 de cada 100 tenían trabajos entre moderados y extremos.

A propósito de lo mencionado, desde la perspectiva de los jóvenes, cabe preguntarse: ¿Cuál es la capacidad y los límites del sector informal para continuar albergando jóvenes y a gran parte de la población en general? Si aún hay capacidad y sus límites aún son flexibles, ¿hasta qué punto continuará deteriorándose la calidad de los empleos de los jóvenes?

## LAS EXPERIENCIAS DE LOS JÓVENES

Trabajar en el mundo de la informalidad tiene sus propias condiciones desventajosas y riesgos, y los jóvenes hombres lo saben muy bien. Muchos jóvenes que lo hacen en calidad de dependientes comienzan a trabajar bajo contratos verbales preliminares cuyos acuerdos básicos generalmente son



rápidamente olvidados por los empleadores como el pago puntual de sueldos.

Saliendo del colegio he trabajado realizando obras de aluminio en ventanas, fachadas y me ha ido bien porque generaba al menos 500 a la semana. Lo malo era que no tenía un pago puntual y tenía que esperar un mes, a veces un mes y dos semanas. En otros momentos me han hecho esperar de dos a tres semanas para cancelarme (Joven de La Paz, 22 años, soltero, vive en la zona Los Pinos, es técnico medio en Contaduría Pública, continuaba estudiando y trabajaba en el negocio familiar de confección de chompas de tejido, 02/11/2020).

Como ocurrió con otros jóvenes, la precariedad de las condiciones laborales provocó que los jóvenes renuncien o sean despedidos por sus reclamos constantes ante el incumplimiento de las obligaciones de los empleadores, coadyuvando a la generación de más desempleo juvenil e incluso inactividad laboral.

Tal como contaron varios jóvenes, los bajos sueldos y salarios que ofrecen las empresas son una causa de desaliento para acceder a un em-

pleo, principalmente, para aquellos con mayor nivel educativo y con formación profesional, y con ello, se ahonda el problema del desempleo. Un sueldo cercano al salario mínimo nacional parece ser un referente para algunos jóvenes para aceptar un empleo, monto que, en ciudades como El Alto, es inaccesible lo que los obliga a buscar otras posibilidades en otros centros urbanos como La Paz, donde al parecer los salarios son algo más expectables.

Actualmente estoy desocupado por motivo de la pandemia, aunque antes también estaba desocupado porque he tenido problemas en un ministerio por trámites de mi título y no he tenido el tiempo suficiente para poder trabajar ni para encontrar un trabajo. Ha sido así por lo menos casi una gestión. Mucho antes de la pandemia, estaba trabajando en un taller de lubricantes en la empresa DISMAC que se encuentra por Senkata (en la ciudad de El Alto). Podía cubrir mis necesidades e incluso me sobraba un monto en efectivo porque generaba entre dos mil a dos mil trescientos bolivianos ya que por día me pagaban cien bolivianos, si trabajaba horas extras por lo menos de una hora o media hora.

Al finalizar el año 2019 lo he dejado porque me fui a trabajar a la mina juntamente con mi hermano y mi padre. Una vez cuando han empezado las actividades de la universidad, he regresado el 18 de febrero y estaba sin trabajo nuevamente. En la ciudad de La Paz puedes encontrar un sueldo de dos mil quinientos hacia adelante, acá en El Alto todos los sueldos son entre mil ochocientos a mil quinientos, si llegas a trabajar en una empresa puedes conseguir de dos mil para adelante. Ha sido un poco complicado conseguir trabajo [...] porque velaba más por tener un sueldo arriba de los mil seiscientos bolivianos (Joven de La Paz, 22 años, soltero, vive en la zona Los Pinos, es técnico medio en Contaduría Pública, continuaba estudiando y trabajaba en el negocio familiar de confección de chompas de tejido, 02/11/2020).

### LAS CAUSAS DEL DESEMPLEO SEGÚN LOS JÓVENES

Desde la visión de los/as jóvenes urbanos, son varias las causas del desempleo que les afecta. Una de estas está referida a que muchos jóvenes incursionan a temprana edad



sin contar con la formación ni la experiencia laboral requerida por los empleadores, lo que provocaría que sean rechazados o contratados en puestos de trabajo de menor calificación laboral y con baja remuneración.

Experiencia laboral es lo que exigen o mayor capacitación académica es lo que están molestando. No conseguía empleo porque siempre me pedían mayor experiencia laboral, pero a mi corta edad no me dan la oportunidad de adquirirla. Exigen demasiado de la gente, se quieren aprovechar, quieren lucrar (Joven de La Paz, 22 años, soltera, tiene estudios como técnico superior en Contabilidad, no trabajaba, 11/2020).

Sin embargo, siendo muy joven y con algún recorrido académico o formativo, también les resulta difícil acceder a un puesto de trabajo de mayor calificación laboral y con mayor remuneración, donde puedan adquirir experiencia, habilidades y capacidades técnicas que, posteriormente, les sea útil para aspirar a cargos de mayor nivel jerárquico y con remuneraciones mayores. Son espacios laborales donde, además, se sienten discriminados por ser jóvenes y tener ciertos rasgos sociales y somáticos como en los casos de los migrantes del campo. Si no son discriminados, perciben que hay el riesgo de ser explotados laboralmente y que no son valorados.

La verdad me fue imposible encontrar trabajo porque piden experiencia, no me atreví a buscar trabajo en la Alcaldía porque no tenía la experiencia y conocimientos en el manejo de computación y estar a la hora. Yo no podía porque viajaba al campo donde mis papás, mis clases y el tiempo no alcanzaba.

Generalmente empieza por la discriminación hoy en día, porque

lo primero que preguntan es qué sabes hacer y te miran de pies a cabeza y hay personas que vienen del campo. Hay personas que no discriminan, pero sí explotan con el trabajo y uno no quiere trabajar porque explotan y pagan poco. [...].

Generalmente piden experiencia a los jóvenes. Las personas mayores tienen experiencia y eso nos pone en desventaja. Los jóvenes ya no somos valorizados por eso los jóvenes prefieren robar y dedicarse a la delincuencia hoy en día (Joven proveniente del área rural del departamento de La Paz, 25 años, soltera, estudiaba Ciencias del Desarrollo en la UPEA, buscaba empleo, 03/11/2020).

Otra de las causas del desempleo apunta a que no existen las facilidades para acomodar y engranar los horarios de estudio con los del trabajo. Por esta razón, algunos deciden culminar sus estudios antes que insistir en buscar un empleo que pueda adecuarse a sus horas libres.

Como era mi último año más me enfoqué en terminar mi carrera, en aprobar y aprender mucho más. Es por eso que no me puse a buscar trabajo (Joven de El Alto, 24 años, soltero, egresado de Ingeniería Electrónica, no trabajaba, 02/11/2020).

Tal como ya se mencionó, la precariedad de las condiciones laborales de los empleos demandados como las largas jornadas de trabajo y el pago ínfimo por la mayor cantidad de horas, inciden en la decisión del joven de abandonar el empleo o sencillamente a no tomarlo.

A veces a las personas no les agrada trabajar más horas y que el trabajo sea muy cansador. Trabajan más horas y la paga es menos, eso es lo que a las personas no les gusta mucho (Joven de El Alto, 24 años, soltero, egresado

de Ingeniería Electrónica, no trabajaba, 02/11/2020).

Asimismo, trabajar más horas como asalariado no implica ganar más y eso desmotiva a los jóvenes al momento de acceder a un empleo. Estas razones, y otras vinculadas a las condiciones laborales desfavorables, empujan a los jóvenes al trabajo informal y al subempleo, situación última que parece haberse extendido en esta población. En efecto, según un boletín del CEDLA (2021), en 2019, 5 de cada 10 jóvenes estaban subempleados por contar con “ocupaciones” con horarios iguales o inferiores a las 36 horas semanales.

No he podido encontrar trabajo. También me he postulado a una beca trabajo. Ahora que me acuerdo, sí estuve trabajando antes de la pandemia, pero en algo pequeño. Le daba clases presenciales a un niño del colegio y de eso me pagaban. Estuve desocupada unos seis meses más o menos. Creo que hay desempleo porque faltan oportunidades para los jóvenes, no hay en las empresas, no nos dan esa oportunidad para poder trabajar. En El Alto hay empleo, pero en cosas pequeñas, ya sea en tiendas o en atención al cliente en algunos lugares, pero las empresas no te dan con facilidad. Yo creo que es por la experiencia porque al ser jóvenes nos falta experiencia, más que todo el currículum que uno tiene (Joven de El Alto, 22 años, soltera, vive en la zona Villa Cooperativa, estudiante, no trabajaba, 30/10/2020).

Nuevamente se percibe a El Alto como un lugar poco favorable para el trabajo de los jóvenes por ser una ciudad de “empleos en cosas pequeñas”.

En general, la falta de oportunidades y de empleos dignos como dispone la Constitución Política del Estado, influye sobre las aspiraciones y los

ánimos de los jóvenes para insertarse en una fuente laboral.

## LOS IMPACTOS LABORALES DE LA PANDEMIA

### ¿QUIÉNES SINTIERON MÁS LOS IMPACTOS?

En general, los jóvenes, hombres y mujeres, particularmente aquellos de hogares pobres, de familias rurales y de asalariados pobres o con padres ocupados en el sector informal, figuran entre las poblaciones más afectadas por la paralización de las actividades económicas y la crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 y las medidas de distanciamiento social que se adoptaron para evitar la propagación del virus.

En el caso de los jóvenes migrantes del campo, algunos retornaron al campo a trabajar con sus familias durante los meses críticos de la pandemia. Estos jóvenes perciben que solventar los gastos en la ciudad les resulta difícil, a diferencia del campo donde las erogaciones económicas serían menores.

Me fui al campo, aquí (en la ciudad) es mucho gasto para todo y allá no se gasta. Además, nosotros mismos producimos y con eso estaba. También trabajé en la cosecha, íbamos de madrugada ahí y me pagaban a pesar de la pandemia. Ya no estaba en mi trabajo anterior porque no era seguro o fijo y no había dinero. Luego, hemos vuelto al trabajo porque ya se estaban normalizando las cosas y estoy buscando trabajo para mis gastos porque esto que gano no me alcanza. No es que me esté desanimando, si no que me pagan poco y no es suficiente. Por eso estoy buscando trabajo donde me paguen más, pero todo depende de cómo me quieran pagar [...] (Joven proveniente del área rural

del departamento de La Paz, 25 años, soltera, estudiaba Ciencias del Desarrollo en la UPEA, buscaba empleo, 03/11/2020).

Ahora bien, el campo en el occidente del país no es sólo un lugar donde se “gasta menos”, sino también, un lugar donde surgió y con fuerza, el trabajo asalariado y la consiguiente explotación de fuerza laboral, tal como ya vinieron remarcando algunas investigaciones, especialmente las del CEDLA; trabajo que emplea a jóvenes en determinados períodos de tiempo. Empero, al final la ciudad continúa siendo el espacio principal donde buscar más opciones y mejores condiciones de trabajo, pese al contexto laboral adverso.

Las redes familiares y de amistades contaron, cuando de subsistir y encontrar empleos se trata y cuando las oportunidades laborales en el mercado de trabajo escasean, más en tiempos de pandemia.

Antes de la pandemia no estaba trabajando, pero (con) la pandemia, por la situación misma, mi mamá me dijo ‘ve a buscar un trabajo’ y fue difícil. Tengo conocidos que tienen negocios. Pregunté a una amiga si necesitaban a alguien para trabajar y como buscan personas de confianza, fácilmente te dan el empleo porque te conocen. Si el caso hubiera sido otro, se me hubiera dificultado bastante ya que después de la pandemia mucha gente buscó trabajo y estaban aceptando cualquier sueldo (Joven de La Paz, 25 años, soltera, cursaba el último año de universidad, vendía cosméticos, 03/11/2020).

En los meses críticos de la pandemia, muchos otros jóvenes quedaron desempleados como efecto de la cuarentena estricta que paralizó las actividades de los establecimientos donde trabajaban, para retomar luego la tarea de buscar empleo en un entorno laboral limitado por la baja demanda de

nuevos puestos de trabajo. Sintieron fuertemente los efectos en sus ingresos y en los de su hogar, poniendo en riesgo la subsistencia familiar.

Entre el mes de marzo y agosto estuve desempleado por el tema de la cuarentena. Como todos bien saben, todos teníamos que cuidarnos para no contraer esa enfermedad, por eso, no he buscado trabajo. A finales de agosto conseguí mi trabajo actual como guardia de seguridad. La pandemia no sólo me afectó a mí, afectó a todas las personas ya que en sus lugares de trabajo han reducido personal. A mí me afectó demasiado ya que el dinero se estaba acabando y la comida también. Gracias a Dios, hoy en día estamos recuperándonos económicamente. [...] He conocido a personas que trabajaron en medio de la pandemia y de la cuarentena [...]. Un amigo que tengo me decía que le pagaban incompleto y le tomaban como excusa que estaban en cuarentena, en esa parte a muchos les ha debido de afectar (Joven de El Alto, 23 años, soltero, vive en la zona El Kenko, estudiante universitario, trabajaba como seguridad privada, 11/2020).

En los casos de los jóvenes que continuaron trabajando durante la pandemia, se vieron afectados en sus condiciones laborales por las decisiones unilaterales de los empleadores, como el pago incompleto o fraccionado de los sueldos, tal como fue denunciado también por varios trabajadores en los medios de la prensa nacional.

En los casos de las mujeres jóvenes, los efectos adversos parecen haber sido mayores, especialmente, en los casos de las que son madres y esposas que quedaron sin una fuente de trabajo, y que conforman hogares donde los ingresos familiares dependen del trabajo de la pareja. El ahorro personal o familiar habría sido, en estos casos, uno de los

recursos para afrontar las necesidades económicas durante la pandemia y la falta de una fuente laboral de ingresos. El hecho que una de las parejas habría tenido la fortuna de continuar trabajando durante la pandemia, es otro factor que habría coadyuvado a sobrevivir en los meses de la pandemia.

No estuve trabajando por la pandemia, no pude trabajar ya que corría el riesgo de contagiarme por la nueva enfermedad del COVID-19. [...] Me ha afectado mucho porque tuve que recurrir a mis ahorros, no tenía trabajo y no gozaba de beneficios. Vivíamos del sueldo de mi pareja. (Ahora), estoy buscando trabajo y no me desanimo, [...] mi pareja me da ánimos para que siga buscando empleo (Joven de El Alto, 22 años, casada, vive en la zona Cosmos 79, no estudiaba y no trabajaba, 03/11/2020).

Otras mujeres jóvenes sintieron con mayor fuerza el desempleo al verse impedidas de volver a ejercer su oficio o actividad autogenerada en el mercado informal, con los efectos consiguientes en la disminución drástica de los ingresos personales y familiares, la pérdida de ahorros y en la imposibilidad de atesorar estos recursos para estudios y otros planes de vida futuros.

Estuve desocupada desde que inició la pandemia. Hasta la fecha he estado desocupada, no hay eventos infantiles, lastimosamente yo tengo contacto directo con los niños y es un factor y la gente de alguna forma está más susceptible con el distanciamiento social. La verdad diría que me ha afectado demasiado, porque lo que yo ganaba lo ahorra-ba o destinaba, tal vez, en un viaje o en gastos de la universidad. Con la pandemia, más bien que ya no hubo gastos de la universidad y tampoco viajes, pero, tampoco tengo ahorros y es así que salgo perjudicada y mis planes se limitan (Joven de La



Paz, 23 años, soltera, vive en la zona Challapampa, estudiaba Lingüística y Psicología, no trabajaba, 11/2020).

El desempleo durante la pandemia afectó en general a los jóvenes que tenían una ocupación y no pudieron conservarla. También profundizó su situación de precariedad laboral, empujándolos al subempleo, a la mayor informalidad y a trabajar en empleos precarios extremos llevados por la necesidad de subsistir.

### LOS IMPACTOS EN JÓVENES CON ESTUDIOS SUPERIORES

Antes de la pandemia, los jóvenes con mayor nivel educativo y formativo ya tropezaban con limitaciones impuestas por el mercado laboral que, entre otros aspectos, continuaba demandando en mayor número trabajadores para puestos de menor calificación laboral y precarios.

Ejercer la profesión o la carrera técnica aprendida era cada vez más difícil por la reducción de la demanda de profesionales o técnicos en el mercado laboral. En un país como Bolivia, con un bajo nivel de industrialización y de desarrollo de actividades productivas, las perspectivas de empleo y aprovechamiento de las capacidades y

formación de los jóvenes se hace bastante dificultosa. Según un boletín del CEDLA (2021), el año 2019, la tasa de desempleo juvenil ilustrado, es decir, aquel que afecta a los jóvenes con mayor nivel de educación, fue de 17%, un punto más por encima de la tasa promedio de desocupación juvenil y 11 puntos más por sobre la tasa promedio de los jóvenes desempleados con primaria incompleta.

Los jóvenes son cada vez más calificados e incluso sobrecalificados en un mercado laboral nacional que ofrece pocas oportunidades de trabajo para ellos. La pandemia complicó más su situación laboral, forzándolos, ante la necesidad de ingresos, a insertarse en empleos precarios y desprotegidos o, a veces, ni siquiera a estos.

Tengo un técnico medio en secretariado ejecutivo y actualmente estoy estudiando un técnico superior en Lingüística y en la universidad estoy en el primer año de Psicología. Ni antes de la pandemia, menos con la pandemia, he podido trabajar en lo que he estudiado. Tampoco puedo atender eventos infantiles porque no están permitidos (Joven de La Paz, 23 años, soltera, vive en la zona Challapampa en La Paz,

estudiaba Lingüística y Psicología, no trabajaba, 11/2020).

Algunas jóvenes con mayor nivel educativo hablan de que deben “adaptarse” a las circunstancias adversas creadas por la pandemia recurriendo a la pluriactividad, es decir, trabajar en más de un empleo y actividad económica que no necesariamente estén relacionados con el ejercicio de la profesión. Esta pluriactividad laboral ya se observó entre los jóvenes y los ocupados en general antes de la pandemia como expresión del deterioro constante del empleo y del trabajo, traducido en mayor inestabilidad laboral y bajos ingresos que limitan cubrir las necesidades básicas y de alimentación.

Se puede decir que este año (2020) ha sido el año en el que más he estado desempleada. Siempre he estado trabajando desde mis 15 o 16 años, incluso mientras estaba estudiando Turismo ya estaba haciendo mis prácticas que eran de trabajo en el museo y también a la vez trabajaba de promotora. Estaba en dos trabajos a la vez. Terminando la carrera continué como promotora y ya directamente empecé a hacer trabajo con agencias de viaje, aunque no era como trabajadora de planta. Era según a lo que me llamaban, había temporadas buenas, temporadas bajas, entonces, constantemente he estado trabajando desde 2016 hasta este marzo que empezó la pandemia y ya no pude trabajar con mi profesión [...]. Considero que antes había algo más de trabajo, pero una tenía que adaptarse [...].

Ahora no encuentro trabajo en Turismo, por eso, no me voy a limitar solamente a buscar en mi carrera y si necesito de verdad dinero tengo que encontrar trabajo; igual ya me he metido en trabajo con fotocopias. También después de eso he trabajado en la Gobernación en recursos humanos, he ido tra-

bajando de distintas cosas que no solamente se relacionan con mi carrera (Joven de La Paz, soltera, estudió Turismo y Hotelería y estudiaba Arqueología, no trabajaba, 09/11/2020).

### ¿Y, CÓMO VEN SU FUTURO LABORAL?

El futuro laboral en Bolivia es percibido por los jóvenes, especialmente por aquellos con mayor nivel educativo, como sombrío y más complicado que el de años anteriores. No sólo la pandemia y sus severos impactos habrían incidido en sus opiniones, sino también, la situación económica y laboral que vive el país desde hace tiempo y las prácticas de contratación vigentes que ponen en segundo plano los méritos profesionales.

(En el futuro) no habrá más oportunidades de empleo para los jóvenes. El tema no es lo que yo crea. Revisando la historia, digo que es muy difícil que cambie la situación al ser un país tercermundista, con poca población, sin mucha producción y ahora con una deuda interna increíble. Las cosas se pintan muy mal para el futuro. Me da mucha pena porque por lo menos yo he pasado la etapa más difícil de ver un primer empleo. Va a ser más difícil de ahora en adelante. Entonces, no dudo mucho que haya más oportunidades. Peor aún [...] cada vez hay menos meritocracia en Bolivia. Porque el que conoce a un amigo, a un pariente, es el que entra a los puestos. No importa que tú hayas sido el mejor de la universidad. Bueno, alguna excepción habrá, pero esa es la regla general (Joven de La Paz, 24 años, soltero, estudiaba Derecho, reside en Brasil, trabajaba en atención al cliente, 13/11/2020).

Otros jóvenes comparten la percepción de un futuro adverso para los jóvenes, aunque abrigan la esperanza

de que, si las políticas gubernamentales puedan cambiar a favor del empleo de los jóvenes, el panorama podría no ser tan crítico. Asimismo, es interesante notar que perciben que en los lugares donde residen (La Paz) las condiciones de empleo y trabajo son desfavorables, por lo que, consideran que regiones como Santa Cruz podrían brindar mejores posibilidades y condiciones de trabajo, y de realización profesional. Al respecto, cabe preguntarse si actualmente esta región reúne las condiciones para ser un lugar de trabajo a la altura de las necesidades y aspiraciones laborales de los jóvenes.

La verdad yo lo dudo, ya que tristemente el mercado informal entró al país y sobre todo en La Paz está en aumento. Es una muestra clara de que el mercado informal está creciendo y es más evidente que el desempleo está latente. Entonces, si las políticas, programas, proyectos y normas van a seguir como hace 14 años, tampoco se va poder hacer; pero si se modifican estas políticas para emplear más jóvenes quizá pueda cambiar. Pero, lo veo difícil, ya que ahora lamentablemente todo es político, o sea, quien tiene más conocidos políticamente puede acceder a mejores empleos. El empleo para jóvenes depende del lugar: [...] Donde hay más oportunidades, donde uno puede trabajar y desarrollar sus capacidades de manera más libre, por así decirlo, es en Santa Cruz. Es el único departamento capaz de ofrecer empleos porque ahí están las empresas, hay instituciones. Allá el campo laboral, por así decirlo, es más amplio (Joven de La Paz, 25 años, soltera, cursaba el último año de universidad, vendía cosméticos, 03/11/2020).

Para un joven que quedó desempleado con la pandemia, mantener los planes de vida podrían ayudar a lograr un empleo algo más seguro en el mediano y largo plazos, apostando en primera

instancia a adquirir y ejercer una profesión universitaria y posteriormente incursionar en la creación de un negocio propio que no precisamente implique el ejercicio de la profesión que estudiaron; un negocio donde la profesión sea una especie de puente para crear y administrar una actividad económica sin trabajar en el oficio estudiado.

Hay bastantes proyectos en el área laboral que tengo planeados. Sin embargo, considero que la mejor opción viable, no sólo para mí, sino para cualquier persona, es adquirir un título profesional y, posteriormente, ejercer durante unos cuantos años, a pesar que no soy muy afortunado en lo que he decidido estudiar como es el Derecho por toda la burocracia que hay en el país [...]. Creo que lo mejor es trabajar unos cuantos años y luego montar un negocio propio de cualquier área, sea alimentación, comercio, cualquiera de estas cosas. Entonces, digamos, eres abogado y pones un bufet, pero no ejerces la profesión, eres dueño del bufet. O, si eres arquitecto, con un ingeniero hacer una constructora, pero no trabajar

como ingeniero, sino ser dueño de algo. Creo que eso es lo mejor, y en mi caso es eso lo que tengo proyectado para el futuro (Joven de La Paz, 24 años, soltero, estudia Derecho, reside en Brasil, trabajaba en atención al cliente, 13/11/2020).

Otros jóvenes coincidieron en manifestar que, en el futuro, no debería dependerse de las oportunidades que brinde el Estado o la empresa privada o al menos combinar las posibilidades de tener un empleo “formal” y al mismo tiempo contar con un emprendimiento propio.

### REFLEXIONES FINALES

Desde las percepciones de los jóvenes desocupados, el desempleo es una experiencia propia y particular de cada uno de ellos, pero que, en la conjunción de sus voces, develan una experiencia generacional que coincide en calificar las condiciones laborales actuales como adversas, marcadas por la alta precariedad laboral, informalidad y las limitadas oportunidades de trabajo, especialmente para los jóvenes con mayor nivel de instrucción y para las mujeres jóvenes

que son las que develan mayor desempleo y deterioro de las condiciones laborales en las que trabajan.

Las voces develan que el desempleo no es un hecho aislado y único, sino más bien, parte de la dinámica general de inserción laboral en la que se mueven los jóvenes y trazan sus trayectorias laborales, cada vez más condicionadas y afectadas por las limitaciones del mercado laboral. Contribuyen a reconfirmar algunas causas del desempleo juvenil ya detectadas por las investigaciones y a precisar otras derivadas de las experiencias propias de los jóvenes que condicionan su inserción y motivan su desaliento a acceder a un empleo.

Los testimonios compartidos permiten también visualizar otros tópicos de la compleja problemática laboral de los jóvenes, como la pluriactividad laboral que se perfila como una suerte de estrategia para afrontar la inestabilidad y precariedad de los empleos, el subempleo, la generación de emprendimientos propios motivados por la necesidad de trabajo e ingresos, antes que como proyecto de vida, la situación laboral particular de las mujeres jóvenes, el trabajo asalariado en





el campo, el negocio familiar como fuente laboral, el uso de las redes sociales y familiares para conseguir un empleo y otros.

A su vez, los testimonios invitan a plantearse muchas interrogantes e hipótesis orientadas a desentrañar más la problemática laboral y del desempleo de los jóvenes o sencillamente a cuestionar la economía capitalista y su modelo de desarrollo actual que son, en última instancia, los determinantes estructurales de mercados de trabajo generadores de trabajos precarios y desprotegidos, y constreñidos a la creación de puestos de trabajo de menor calificación laboral.

Una pregunta central que se deriva es, ¿quiénes son los jóvenes desempleados y los más afectados?, partiendo de la consideración que la población joven es heterogénea por los elementos de clase, sexo, origen étnico, perfil migratorio, edad, grado de instrucción, nivel de pobreza y otros que la atraviesan.

La interrogante conduce a preguntarse en el contexto actual si es pertinente hablar de sujetos concretos de jóvenes vinculados al desempleo, por ejemplo, ¿jóvenes desempleados de familias obreras, de la clase media?, ¿jóvenes desempleados migrantes del campo o de un pueblo indígena?, ¿jóvenes profesionales desocupados?, ¿mujeres jóvenes desocupadas de sectores sociales determinados?, ¿jóvenes desocupados de familias pobres? y otros sujetos, cuya delimitación podría aportar a conocer con mayor precisión las diversas dimensiones sociales del desempleo juvenil, sus causas y efectos específicos, las trayectorias del desempleo y sus consecuencias en períodos de crisis económica o de crisis sanitaria como la provocada por la pandemia.

Finalmente, la delimitación de estos “sujetos jóvenes desempleados”, ¿deberían considerarse como un elemento principal para diseñar e implementar políticas destinadas a enfrentar el desempleo y a la mejora de la cali-

dad del empleo juvenil? ¿qué otros elementos son necesarios para que estas políticas tengan mayor impacto?

## BIBLIOGRAFÍA

CEDLA (2021) “Busco y no encuentro”. El desempleo juvenil en Bolivia. *Boletín Control Ciudadano* N° 38, enero 2021.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

- Entrevistas a jóvenes de la ciudad de La Paz, a cargo de los participantes (estudiantes y egresados) de la carrera de Trabajo Social y Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).
- Entrevistas a jóvenes de la ciudad de El Alto, a cargo de los participantes (estudiantes y egresados) de la carrera de Ciencias del Desarrollo de la Universidad Pública de El Alto (UPEA).



**DIRECTOR:**  
JAVIER GÓMEZ AGUILAR  
**PRODUCCIÓN EDITORIAL:**  
UNIDAD DE COMUNICACIÓN Y  
GESTIÓN DE INFORMACIÓN - CEDLA  
**COLABORADOR PRINCIPAL:** SERGIO  
MAURICIO ROJAS RUIZ  
**EDICIÓN:** ANA SORAYA LUJÁN MELAZZINI



Achumani, Calle 11, N° 100  
entre Av. García Lanza y Av. Alexander  
Telfs.: (591-2) 279-4740 / 2799848  
E-mail: info@cedla.org  
Casilla: 8630  
La Paz, Bolivia

